



# Programa PROA

## Ángel de la Llave Canosa (M)

**E**n 2005, la ministra de Educación y Ciencia, María Jesús San Segundo, puso en marcha un ambicioso Programa de Refuerzo Orientación y Apoyo (PROA). Su idea era impulsar políticas educativas que, desde distintos ámbitos, hiciesen real y efectiva la igualdad de oportunidades educativas. En la base del diseño del programa estaban experiencias como el **Dopescuela**.

El documento de presentación de PROA empezaba con una cita del sociólogo Manuel Castells: “El aprendizaje depende cada vez más de la correlación que existe entre lo que ocurre en el aula, en el domicilio y en la calle”.

Una educación de calidad para todos no puede desarrollarse exclusivamente en un sistema de educación formal, sin atender a las distintas circunstancias de los alumnos y sus contextos.

El objetivo de PROA era elevar los niveles de éxito escolar e integración social en las etapas de la educación obligatoria. Se desarrollaba a través de tres programas de Acompañamiento escolar en centros de Primaria; de Secundaria; y de Apoyo y refuerzo en los de Secundaria. Y

se concretaban en diversas líneas de actuación, agrupadas básicamente en tres grandes ámbitos: 1) Funcionamiento del centro y atención directa a los alumnos, 2) Intervención con las familias y 3) Relación con el entorno.

Su definición concreta y su evaluación se acordaba con las administraciones educativas (Ministerio, Comunidades Autónomas y Entidades locales) y los propios centros. La financiación era al 50% del Ministerio y de las Comunidades Autónomas que participaban mediante un convenio.

Para hacer posible el PROA, se financió con holgura. Como decía la Ministra San Segundo, la administración demostraba su interés en un tema cuando hacía los presupuestos. PROA comenzó a andar con un presupuesto de 24 millones y medio de euros y 610 centros beneficiarios. Amparado por la Memoria económica de la LOE, curso a curso se fue ampliando el programa hasta que en el 2011-12 hubo 4.236 centros implicados, entre Primaria y Secundaria y una financiación del Ministerio de casi 60 millones de euros.

Como os podéis imaginar, iniciativas como PROA han sido de las primeras víctimas



de los recortes. Lo más decepcionante es que los recortes no han afectado sólo a los presupuestos sino, sobre todo, a los ideales de una buena educación para todos.

Para más detalles sobre PROA:

<http://www.mecd.gob.es/educacion-mecd/areas-educacion/comunidades-autonomas/programas-cooperacion/plan-proa.html>

(2005-2012)



No es posible que todos los del Ministerio de Educación –si no sus ministros– ignoren que “nada hay tan injusto como tratar igual a los que son desiguales” y que “la escuela no tiene más que un problema: los chicos que pierde”. Aún soñamos un buen programa compensatorio...

## EN ANDALUCÍA, por ejemplo

Leonardo Alanís (SE)

Aquí, en Andalucía, el *doposcuola* está institucionalizado. (Ya sé que esto es exagerado y debiera decir que hay una modalidad del *después de las clases* bastante singular). Es el **Programa de Acompañamiento (PdA)**: “clases de apoyo y refuerzo educativo” para recuperar a chicos con dificultades escolares, en su propia escuela.

Como todo lo que se institucionaliza, la cosa termina en una perversión de la presunta finalidad honesta:

Primero: el programa, financiado por la Junta y el MEC (existirá tal vez en otros territorios), se ofrece –si no hay profesorado oficial interesado en impartirlo– a alguna empresa. Pero, tales em-

presas, ¿tienen conciencia de lo que significa el fracaso escolar?

Segundo: los profesores que voluntariamente se encargan de impartirlo, lo hacen por dinero, para tener un complemento salarial (no muy significativo) a final de curso.

Así ocurre en mi centro. Llegan compañeros a preguntar si hay o no PdA, y alegan pasar por dificultades (otro síntoma de la realidad de muchos profesores). Pero también les falta conciencia de lo que este programa podría significar para los alumnos con problemas escolares y familiares: los chicos, en verdad de la buena, no mejoran de manera significativa sus resultados. He podido observar que algunos profesores lo terminan convirtiendo en una rutina escolar más; en ocasiones, chicos y chicas dejan de asistir... En fin, muy lejos del *doposcuola* milaniano. ■

LOFFICIALE